

Carta al Director

Reflexiones en una consulta de Atención Primaria en tiempos de pandemia

M.Á. SUÁREZ RODRÍGUEZ

Pediatra de Atención Primaria. Centro de Salud La Palomera. León.

El día 14 de marzo de 2020, *día horrible* en el calendario de *Alicia en el país de las maravillas*, se declaró en nuestro país el estado de alarma "sanitaria" por la pandemia que conocemos como Covid-19. Empezamos entonces en el Centro de Salud una andadura en el manejo de la clínica pediátrica de forma un tanto... peculiar. El teléfono pasó a sustituir al fonendo, otoscopio y depresor lingual de forma brusca y sin mayores discusiones. Los primeros días, algún paciente que no entendía la trascendencia del estado de alarma se acercó al centro porque el niño tenía tos de escasa evolución. Ninguna otra clínica más. La cara espantada del cuidador al ver el desierto en el que se había convertido el centro y el embozamiento de todo el personal con mascarilla, guantes, etc., reflejaban el estado de *shock* en el que se había sumido la sociedad de un día para otro.

Siguieron días de aceptación, o al menos eso queríamos todos, y la consulta empezó a funcionar como una central de asistencia telefónica. Nos convertimos en la voz al otro lado de la línea, intentando comprender la situación clínica de los pacientes a través de la descripción e impresión de los padres. Y así empezamos a comprobar, de forma quizá menos sorprendente de lo que cabría esperar, que los pacientes dejaron de citarse de forma sistemática por procesos banales, y aquellos que lo hacían manejaban perfectamente estos episodios sin más valoración que el propio sentido común del cuidador. Algunos casos requerían valoración presencial única, con evolución favorable

y sin precisar nuevas visitas al centro. Parecía que todo el mundo aceptaba de forma más que resignada el nuevo escenario y se protegían.

El no exponerse a factores ambientales de riesgo (cole, guardería, la calle misma...) y la presencia de los cuidadores en el hogar ha sido un bálsamo sanitario en el mundo de la infancia. Quizá en el terreno educativo se ha convertido en un pequeño cataclismo. Estamos a la espera de lo que en próximos días nos deparará este devenir social de aislamiento.

De momento, estamos percibiendo algunas enseñanzas para no olvidar: los procesos banales en el niño lo son, con y sin aislamiento, y el cuidado de la familia es sin duda el mejor tratamiento, mostrándose menos necesaria la valoración médica tal y como la entendemos. El paternalismo sanitario puede perjudicar si la consulta al pediatra sustituye el criterio juicioso y el cuidado de la familia. Algo fundamental, pero parece que olvidado en nuestra rutina de consulta y en la de los hogares, es la higiene a mantener en cualquier proceso infecto-contagioso.

Creo no equivocarme si digo que habíamos dejado en el cajón del buen hacer el lavado rutinario de manos, la limpieza en los materiales de consulta y algo que produce mucha desazón, como el hacinamiento de niños sanos y enfermos en la misma sala, pegados codo con codo. Y esto que ahora se nos exige como medida de contención juiciosa, debe quedar entre nosotros como hábito en el quehacer ordinario.

Correspondencia: M^a Ángeles Suárez Rodríguez León. Centro de Salud La Palomera. Calle Velázquez, 5, portal 9-8^a. 24005 León.

Correo electrónico: masuarez@saludcastillayleon.es

© 2020 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.

No sabemos lo que el futuro nos deparará, pero tenemos claro que el presente que hemos vivido, y que aún vivimos, nos recuerda que la prevención en el nivel primario es algo más que fundamental. Y aunque el Covid-19 ha dejado una huella desoladora, debemos reconocer el alivio que ha supuesto para la pediatría en general que la afectación de los menores no haya tenido las consecuencias dramáticas vistas en la población adulta. Pero la confianza debe domesticarse en los próximos meses. Toca recordar lo aprendido y seguir protegiéndonos y protegiendo a los pacientes y sus cuidadores, que sin duda llenarán de nuevo nuestros centros de salud. ¿Seguiremos igual? No deberíamos. Depende

de nuestros gestores, y de nosotros mismos, el establecer medidas de contención en nuestra asistencia. Cada centro y cada profesional actuará de forma adaptada a sus necesidades, pero habrá que evitar el hacinamiento en los centros y la consecuente mezcla de patología infectocontagiosa que convierta al centro de salud en un pulverizador de patógenos nada banales a los hogares y a las calles. Cualquier tiempo pasado fue mejor, decía nuestro poeta Jorge Manrique tras la muerte de su padre. Nos gustaría que así fuera, pero... lo vivido no quiere darle la razón al poeta. Esperemos que en el futuro próximo de nuestro país miremos atrás solo para afianzar los pasos que daremos hacia delante.